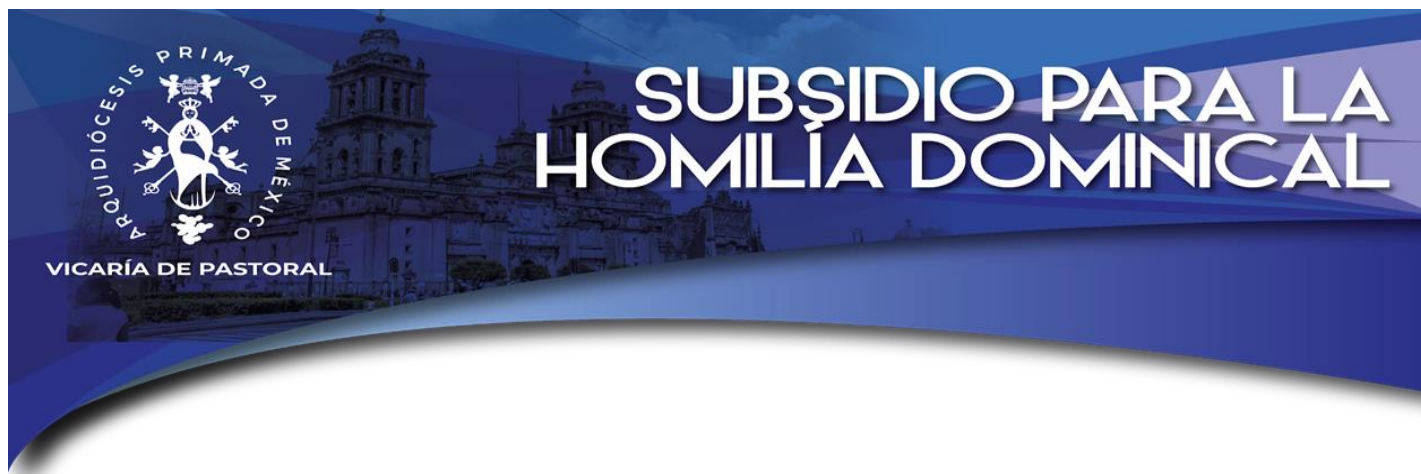


24 de octubre de 2021
DOMUND Ciclo B



LECTURAS

Jeremías 31, 7-9: «Así dice el Señor: "Gritad de alegría por Jacob, regocijaos por el mejor de los pueblos: proclamad, alabad y decid: El Señor ha salvado a su pueblo, al resto de Israel. Mirad que yo os traeré del país del norte, os congregaré de los confines de la tierra. Entre ellos hay ciegos y cojos, preñadas y paridas: una gran multitud retorna. Se marcharon llorando, los guiaré entre consuelos: los llevaré a torrentes de agua, por un camino llano en que no tropezarán. Seré un padre para Israel, Efraín será mi primogénito".»

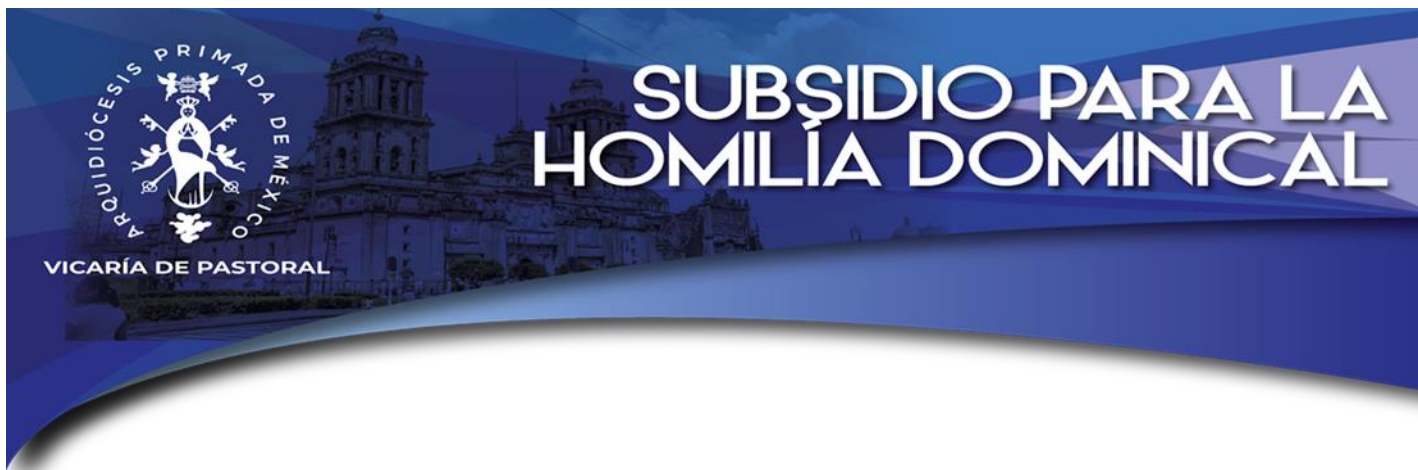
Salmo 125: «Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares. Hasta los gentiles decían: "El Señor ha estado grande con ellos." El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres. Que el Señor cambie nuestra suerte, como los torrentes del Negueb. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares. Al ir, iban llorando, llevando la semilla: al volver, vuelven cantando, trayendo sus gavillas.»

1 Timoteo 2,1-8: «Te ruego, hermano, que ante todo se hagan oraciones, plegarias, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres, y en particular, por los jefes de Estado y las demás autoridades, para que podamos llevar una vida tranquila y en paz, entregada a Dios y respetable en todo sentido. Esto es bueno y agradable a Dios, nuestro Salvador, pues él quiere que todos los hombres se salven y todos lleguen al conocimiento de la verdad, porque no hay sino un solo Dios y mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre él también, que se entregó como rescate por todos. Él dio testimonio de esto a su debido tiempo y de esto yo he sido constituido, digo la verdad y no miento, pregonero y apóstol para enseñar la fe y la verdad. Quiero, pues, que los hombres, libres de odios y divisiones, hagan oración dondequiera que se encuentren, levantando al cielo sus manos puras.»

Marcos 10, 46-52: «En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, el ciego Bartimeo, el hijo de Timeo, estaba sentado al borde del camino, pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: "Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí." Muchos lo regañaban para que se callara. Pero él gritaba más: "Hijo de David, ten compasión de mí." Jesús se detuvo y dijo: "Llamadlo." Llamaron al ciego, diciéndole: "Ánimo, levántate, que te llama." Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le dijo: "¿Qué quieres que haga por ti?" El ciego le contestó: "Maestro, que pueda ver." Jesús le dijo: "Anda, tu fe te ha curado." Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.»



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

LA MARCHA DE LOS CIEGOS QUE RETORNAN AL CAMINO

Habría que imaginarse, para poder entender el significado que para el pueblo de Israel tenía el retorno del destierro, los años de sufrimiento, de sequedad y desesperanza de los israelitas que se negaban a abandonar la fe y tradiciones de sus padres. Largo tiempo lejos de su tierra, aquella tierra que Yahvé había prometido a sus antepasados y que ahora solo era un doloroso recuerdo que, incluso, se desdibujaba en la mente de las generaciones que habían nacido en Babilonia.

La voz profética de Jeremías anuncia un tiempo de gozo y de salvación: «Esto dice el Señor: "Griten de alegría por Jacob, regocíjense por el mejor de los pueblos.» Entre los que regresan vienen "el ciego y el cojo", es decir, aquellos que no han sido capaces de entender la voluntad de Dios manifestada en los acontecimientos de la historia y, por ello, han sido incapaces de caminar como hombres libres abriéndose paso hacia la tierra de la libertad.

Sin embargo -nos dice el profeta- también vienen la mujer encinta y la que acaba de dar a luz, es decir que, el retorno trae consigo la esperanza y el horizonte de futuro que parecía haber desaparecido en tierra extranjera. La multitud de los que retornan viene llorando, todavía está formada por ciegos y cojos, aunque la esperanza viene con ellos. La consolación de Dios, caro tema profético, que en el fondo significa, no solamente ni en primer lugar, una suerte de "apapacho" en las espaldas de los israelitas, sino y sobre todo, la destrucción definitiva de la idolatría para hacer del hombre un ser libre, capaz de entregar su corazón al único que merece recapitular las ansias y los sueños ancestrales humanos.

Dios promete también guiar a su pueblo por un camino llano en el que no tropezarán en su éxodo hacia los torrentes de agua. Es claro el simbolismo utilizado: "el torrente de agua" significa la dinámica del Espíritu de Dios mediante el cual el pueblo será conducido por un "camino" -a su vez, símbolo del seguimiento-. Así, el retorno físico a la tierra de los ancestros es solamente el pretexto de Jeremías para hablarnos de un itinerario espiritual que se propone a los creyentes de todos los tiempos. ¿No es verdad que todos,

en algún momento, somos hijos que se exilian de la casa del Padre por hacer suyos los criterios del mundo y así, nos convertimos en ciegos y cojos? ¡Pues para nosotros es el anuncio del profeta! ¡Anuncio de esperanza y alegría! siempre y cuando en nuestro corazón anide, aún exiliados, la nostalgia del amor paterno y de algún modo seamos "sobrevivientes de Israel".

El Salmo es la expresión litúrgica del gozo que provoca la contemplación del glorioso retorno: "Cuando el Señor nos hizo volver del cautiverio, creíamos soñar..." ¡Ensoñación, risa, canto, júbilo!, emociones multiformes que estallan en el corazón de los que han experimentado la liberación que Dios les otorga.

La lectura de la Carta a los Hebreos parece interrumpir abruptamente la alegre ensoñación en que nos han metido tanto Jeremías como el Salmo. Un lenguaje cultural que habla de sumos sacerdotes, ofrecimiento de dones y sacrificios por los pecados, elección sacerdotal, nos introduce en un mundo un tanto ajeno a nuestra mentalidad. Lo importante es descubrir el por qué la Comisión Litúrgica ha colocado este pasaje como segunda lectura, precisamente después del Salmo y antes del Evangelio.

Es lícito pensar que la palabra/concepto que hace de liga entre la primera y segunda lectura es "hijo", ya que en Jeremías leemos "Yo soy para Israel un Padre y Efraín es mi primogénito" y en Hebreos "Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy", con lo cual queda claro que Israel es tipo filial, anticipación y prefigura del Hijo por antonomasia, que es Jesús. Israel es así paradigma y anuncio figurativo del sumo sacerdote que habrá por fin de introducir en el mundo divino al universo entero. Al ser Jesús víctima propiciatoria y oferente sacerdotal, se convierte en camino que lleva a la Vida.

Queda así preparado el ambiente para el mensaje del evangelio de Marcos; Bartimeo, personificación de aquella multitud derrengada y exiliada, postrada a la orilla del camino (seguimiento), impulsado por la esperanza en las promesas que se habrían de cumplir en la persona del hijo de David, grita, anhelando recibir el don de la vista/inteligencia para poder reconocer el único camino que vale la pena recorrer, el único camino por el que vale la pena dejar todas las seguridades (representadas por el manto).

El auténtico milagro radica en la revelación que Jesús hace a Bartimeo: "Tu fe te ha salvado". Es verdad que la salvación/plenitud humana es gracia de Dios revelada en Jesucristo, pero es la fe/adhesión del hombre la que hace operativa esa salvación, es la fe la que ilumina y da una visión teológica a los, antes enceguecidos, ojos, permitiendo así iniciar el seguimiento de aquel que con toda seguridad puede conducir la marcha de los ciegos que retornan al camino, y llevarnos hacia los torrentes de agua que vivifican el desierto. Como dice bellamente el Cardenal Hans Urs von Balthasar: "El que estaba excluido de la luz, encuentra el camino de vuelta a casa".

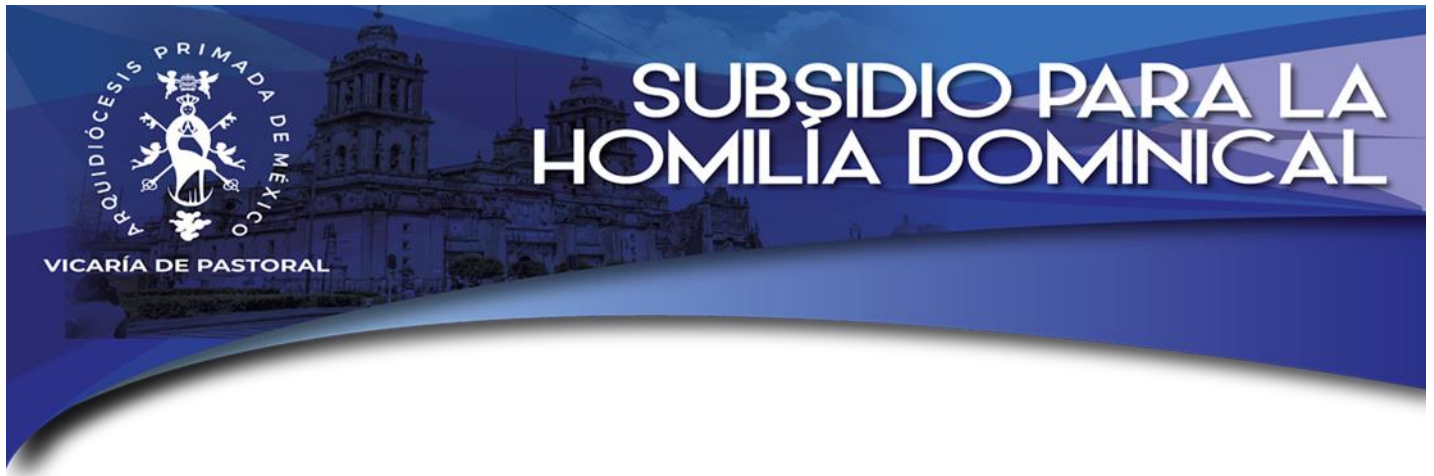




SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

1. De una u otra forma, en algún momento de la vida, todos nos sentimos perdidos, desprotegidos, sin rumbo. Jeremías, de parte de Dios, nos anima a recobrar los ánimos porque Dios nos llama para consolarnos y congregarnos en su presencia.
 - Evoca uno de esos momentos en los que te has sentido perdido y recuerda como el Señor te ha rescatado y consolado. ¿Cómo respondiste al Señor y cómo responderás la próxima vez que él te rescate?
2. Haz tuyo el canto del salmista. Conecta cada estrofa con algún momento de tu vida. Te proponemos que cada día de la semana tomes una estrofa del salmo proclamado en este día y ores con esa estrofa. El lunes una estrofa, el martes otra, etc.
3. Dios nos invita, a través del escrito paulino, a elevar oraciones por las autoridades, políticas o religiosas, que nos gobiernan y conducen.
 - ¿Oras por ellos?
 - Te proponemos dedicar un momento de tu oración semanal para pedir al Señor que ilumine lamente y corazones de nuestras autoridades, para que nos conduzcan por senderos de paz y justicia.
4. La ceguera, en los evangelios, es símbolo de la incapacidad de comprender los designios de Dios para la salvación humana. ¿De qué "cegueras" te ha sanado Jesús? ¿Qué cosas, que antes no comprendías, ahora entiendes de un modo nuevo?





CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto:

<https://youtu.be/f3k-VhTj7Uo>



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



**Homilía Papa Francisco, clausura del
Sínodo sobre la Familia: la
compasión de Dios y Bartimeo.**

<https://bit.ly/3p2VALZ>



ECOS DE LA PALABRA DESDE
LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS PARA NIÑOS

TODA NUESTRA CONFIANZA ESTÁ EN JESÚS, QUE SIEMPRE NOS ESCUCHA Y ATIENDE

Para comenzar nuestra reflexión sobre lo que Jesús nos ha dicho en su Palabra, es necesario que tengamos en cuenta una celebración especial que se realiza este día en toda la Iglesia: el domingo mundial de las misiones, también conocido por sus siglas como DOMUND. Debido a esta celebración tan importante, todo el mes de octubre es considerado el mes de las misiones.

¿Sabes qué significa misión? Pues es cumplir con el encargo que Jesús dio a sus apóstoles de ir a anunciar el Evangelio a todas las personas; así que tú y todos los que nos hemos reunido hoy aquí estamos invitados a ser misioneros, es decir, ir a comunicarles a los demás que Jesús, el Hijo de Dios, ha venido a nuestras vidas a salvarnos por amor y que permanece con nosotros todos los días.

En la lectura del día de hoy, hay una persona que llama la atención de Jesús: ¿escuchaste quién era? ¿qué estaba haciendo y qué es lo que quería? ¿cuál es la reacción de la gente que estaba ahí?

Vamos a concentrarnos en tres aspectos importantes en este fragmento del Evangelio.

Primero: Al igual que el ciego Bartimeo, nosotros tenemos que ser capaces de descubrir nuestras limitaciones; aquello que no nos permite ver, aquello que nos separa de Dios. Cuando estamos enfermos y vamos al médico, él nos revisa, observa los síntomas de la enfermedad y entonces nos da un diagnóstico, es decir, nos dice de qué estamos enfermos y por qué.

Segundo: Aprovechar las oportunidades que nos da Dios. El ciego estaba a la orilla del camino por donde sabía que iba a pasar Jesús. Se puso ahí a gritar y aunque la gente lo callaba, él gritaba más fuerte, de tal modo que Jesús lo escuchara. Nosotros tenemos que

orar siempre, no desistir a pesar de que tengamos a nuestro alrededor muchas cosas y personas que quieran callarnos. Debemos perseverar en la oración y en los actos de caridad.

Tercero: Confiar plenamente en que Dios escucha nuestras oraciones siempre, y que, en medio del dolor, del sufrimiento, de la soledad o de la tristeza, él siempre está ahí, llamándonos por nuestro nombre, esperando que le pidamos algo, como el ciego. Así como Jesús le preguntó al ciego ¿qué es lo que quieres? es la misma pregunta que nos hace a diario a nosotros, pero junto con la confianza también está la docilidad a Dios.

Las tareas para esta semana son: hacer oración en familia, y pedir al Espíritu Santo, nos conceda sus dones para aumentar nuestra confianza y nuestra fe en Dios. Como ya sabemos que tenemos que perseverar en la oración y en la caridad, vamos a hacer actos de caridad (caridad, que quiere decir amor, pero amor que viene de Dios y se da a los demás).

Organiza junto con tu familia un bazar con aquello que ya no utilices y que esté en buenas condiciones. Puedes hacer una especie de "venta de garaje", pero sin vender, para que las personas tomen lo que necesitan. ¿Te animas? Entonces anima también a tu familia para que abran la puerta de su patio y hagan esta experiencia.

La próxima semana nos platicas que tal les fue.





ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

¿Te ha ocurrido querido adulto mayor, que, en ocasiones, te sientes fuera del mundo, tal vez un poco incapaz o inadecuado a la vida trepidante de estos tiempos modernos? Es como estar en la piel del ciego Bartimeo, sentirse aislado, relegado, inadecuado para la sociedad porque todo se mueve más rápido que tú y ocurre a una velocidad que te es difícil ver, tal vez, en parte, porque así es el mundo de hoy y por otro lado, no te has decidido a hacer un intento honesto y definitivo por adaptarte y cambiar esas costumbres y formas de pensar que te retienen en tu pasado añorado.

Bartimeo no se amilanó: cuando se enteró que Jesús estaba ahí gritó a todo pulmón, llamándole, suplicándole, dispuesto a todo, a ser diferente y a cambiar porque Jesús le recordó que él había estado siempre a su lado. Al igual que en estos tiempos, hubo quienes intentaron callarlo y "recordarle su lugar y condición" en la compleja sociedad.

¿Cuántas veces, propios y extraños, te han dicho que eres viejo y que no puedes cambiar? Sigue el ejemplo de Bartimeo, deja entrar a Jesús en tu vida, date cuenta de que está ahí y no tienes más que llamarle para que te acompañe en tu camino y te sobrepongas a tus debilidades; que el señor cambie tu suerte, como dice el salmo de la semana, porque él es el camino, la verdad y el pan de vida.

¿Qué hacemos en la familia católica cuando los tiempos que vivimos y las cosas por las que pasamos se vuelven difíciles? ¿Nos sentimos inadecuados, un poco oprimidos, tal vez enojados y decimos que la vida es injusta porque a final de cuentas somos ovejas del rebaño de Dios?

En la familia se viven los valores católicos y la moral cristiana dirige nuestras vidas, el recordar nuestra alianza con Dios y estar ahí para cada miembro de la familia nos ayuda a sortear los tiempos difíciles, y más aún, a crecer como personas y como familia. Hay situaciones devastadoras que suceden en la vida, no podemos ser reduccionistas ni simplones y decir que salir adelante depende solamente de la voluntad del individuo, decir

esto sería negar y denigrar uno de los aspectos más importantes de los seres humanos, la espiritualidad y religiosidad que sirven de andamiaje para trascender el sufrimiento.

Al igual que Bartimeo, caminamos nuestra ruta acompañados por Jesús, a él llamamos y le pedimos que nos guíe. Nuestra familia católica trabaja duro pero también rezamos mucho, oramos por nosotros, por los que nos aman, por los amigos, por nuestro párroco y nuestro obispo, además, oramos por los que nos dirigen, para que el Espíritu Santo los ilumine y tomen decisiones que sean en beneficio de la gente y que no antepongan sus deseos egoístas.

El salmo nos recuerda que grandes cosas pasaron cuando el señor cambió la suerte de Sión, y los que vivían el dolor trabajaban por un mejor porvenir sin negar su sufrimiento ni a Dios, y el señor les permitió cosechar entre cantos. Así es la fe que nuestra familia católica enseña y vive: trasciende el dolor, sé una mejor persona, vive bajo la moral cristiana que te da valores, ora por los demás, trabaja para hacer el bien, sé responsable de tu libertad y de las decisiones que tomas en tu vida, recuerda la alianza con Dios y llama a Jesús para que te acompañe y te guíe.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE PASTORAL
DE ADULTOS Y FAMILIA



ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

¡LA LUZ DE LA FE!

En los tiempos de Jesús el mundo de los enfermos era realmente terrible. El hombre contaba con pocos medios para aliviar los dolores y no había institutos, hospitales o asociaciones que se ocuparan de ellos. Las decisiones que se tomaban contra ellos eran drásticas: los enfermos contagiosos eran expulsados de la comunidad, como los leprosos, y los no contagiosos se hacían mendigos.

Bartimeo era un claro ejemplo de un enfermo hecho mendigo, cuya enfermedad le obligaba a pedir limosna y de eso vivir. Haber escuchado de Jesús y de sus curaciones le abría una posibilidad en su vida y por ello era el momento de llamar la atención del Maestro.

Los gritos molestaban a algunos, pero eso le hizo gritar más fuerte. Esta determinación le hizo conseguir con su curación. La fe de Bartimeo es un gran testimonio para todos nosotros. Una ceguera física no le impidió ver con la luz de la fe. Indudablemente este pasaje tiene una simbología muy profunda: la vida antes de la fe es semejante a un estado de oscuridad y quien ha aceptado a Cristo ve ahora con la luz de la fe.

Jesús mismo nos cura de nuestras cegueras, faltas de fe y flaquezas. Un discípulo de Cristo no está exento de crisis de fe, de dudas y de momentos de prueba, sin embargo, estamos llamados a recordar la determinación de Bartimeo: clamar fuertemente el nombre de Jesús. Muchos maestros de la vida espiritual recomiendan repetir el nombre de Jesús muchas veces al día: "Jesús, Hijo de Dios, ten piedad de mí". El cristianismo oriental recomienda rezar esta confesión de fe con un instrumento llamado "el cordón de la oración". Repetir tantas veces como sea posible en el día esta breve oración lleva al alma a contemplar con la luz de fe el rostro del Maestro. En este Domingo Mundial de la Misiones llevemos la luz de Cristo a toda creatura sobre la faz de la tierra.